Dibujos de Fernando Martín-Godoy

En la Sala de Exposiciones Bantierra, 30 de mayo al 5 de julio, tenemos un alto número de dibujos en tinta china hechos por uno de los mejores pintores zaragozanos, bajo el comisariado de Carlos Buil y Ricardo Marco, con exhaustivo y eficaz prólogo de Carlota Santabárbara. A destacar el montaje con las obras formando un bloque. Para otra ocasión, dado que cada obra carece de título, sería conveniente poner un número a pie de reproducción, o en la zona inferior, con la intención de poder citar aquellas obras que veamos más o menos significativas.

Tal como se indica en el prólogo, el artista parte de imágenes fotográficas del pasado y su lógica capacidad evocadora, que sirven como punto de partida para crear otro ámbito personal con diferente técnica, lo cual significa una alteración de la realidad mediante sugerencias más o menos intensas respecto a dicho pasado.

No vemos con claridad que el dibujo con un plato chino y paisaje tradicional, como si fuera un calco de la época, encaje en el conjunto de lo exhibido. Ni tampoco el blanco estallante para camisas, el gorro en una obra y el turbante en otra, pues funcionan como máximos focos de atención centrados en vestimentas irrelevantes, en el sentido de lo anodino sencillo en estos casos elevados a grandes protagonistas sin significado. A partir de aquí se puede afirmar que estamos ante un conjunto de dibujos excepcionales. Basta citar el pianista y la soprano o una figura por obra, en estos casos sobre fondos negros que irradian potencia encaminada a un tema central en el centro de la composición. Ni digamos la silla en el centro del dibujo, auténtica genialidad partiendo de tema tan sencillo, la escultura monolito con figura al lado que se repite como tema único sobre evanescente fondo, los sencillos

paisajes con cascada o la soledad de la casa unifamiliar enriquecida mediante un exquisito juego geométrico. Sobre los personajes, en general como si fueran bustos, destaca el anonimato por alteración de la realidad vía sugerencia con cada contorno perfilado. Como variante, entre otros enfoques, una figura hablando o primeros planos de las vestimentas sin rasgos faciales. Dibujos, en definitiva, que gracias a la muy depurada técnica parecen cuadros.